

El Requete

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY
Ni me caso ni me vendo, de retóricas no entiendo, y al traidor llamo traidor

Suscripción:	
Año	\$ 4.--
Semestre	" 2.--
Número suelto	" 0.10

Redacción y Administración:
Bernardo de Irigoyen 483
U. T. 38 - Mayo - 3134

CORREO ARGENTINO	FRANQUEO PAGADO
	Tarifa Reducida
	Concesión No. 12055

AÑO I

Buenos Aires, 1 de Abril de 1939

No. 5

El Regente de la Comunión Tradicionalista Carlista

En uno de los números precedentes de EL REQUETE se prometió una idea más completa de la persona que, por designio providencial de nuestro postrer Rey, don Alfonso Carlos (q. s. g. h.), rige los destinos de la Comunión hasta presentar a España el Rey tradicional que ha de gobernarla en lo futuro.

Se trata, como es de todos sabido, de S. A. R. el Serenísimo Príncipe Javier de Borbón-Parma y de Braganza, descendiente directo del último hijo varón de Felipe V en su segundo matrimonio con Isabel de Farnesio.

El hijo de Felipe V e Isabel, llamado también Felipe, casó con Luisa Isabel de Francia, de cuyo matrimonio nació el Príncipe Fernando, casado a su vez con María Amelia, Archiduquesa de Austria, cuyo hijo y sucesor en el Ducado de Parma fué Carlos II de Parma (Carlos I lo había sido el que más tarde fué Carlos III de España), quien, casado con Teresa de Saboya, tuvo por hijo y heredero a Carlos III de Parma (asesinado por un anarquista), de cuya unión con Luisa María de Francia nació el príncipe Roberto, el mismo que acompañó a Don Carlos VII en la campaña de 1872 al 76 y hasta el triste momento de la despedida de Valcarlos y luego en el destierro.

Del segundo matrimonio del caballero Duque Roberto — hermano de nuestra santa Reina, Doña Margarita, — con María Antonia de Braganza, nació nuestro Príncipe - Regente, entre cuyos hermanos se cuentan dos religiosas, la ex-Emperatriz Zita de Austria y la Princesa Isabel, enfermera, ya va para dos años, en el Hospital Alfonso Carlos de Pamplona; el Príncipe Gaetano, quien se alistó de riguroso incógnito en el Tercio de Navarra, que mandaba el malogrado Comandante Luis Vilanova, y que fuera gravísimamente herido en el avance sobre Bilbao, lo que dió motivo a que se descubriera el incógnito, con la natural estupefacción y sorpresa de sus compañeros del Tercio, acostumbrados a tratar como igual al "alférez" Gae": así conocido por todos.

Los periódicos se han ocupado últimamente del hermano menor de S. A. R., el Príncipe Luis, con motivo de su boda con la Princesa María de Saboya, hija menor de los Reyes de Italia.

Nuestro Príncipe-Regente está casado con Magdalena de Francia, y entre sus cinco hijos se cuenta un varoncito llamado Hugo.

El Príncipe - Regente hizo sus estudios militares en la Academia de Artillería de Viena, y, al estallar la guerra europea, pasó a prestar sus servicios en el ejército belga, siendo repetidamente condecorado y ascendido a capi-

ordinaria, no menos que su formación artística, que abarca todas las manifestaciones del arte y la misma arqueología. Habla a la perfección varios idiomas, aunque en ocasiones se le trasluciese deje especial que se nota siempre



S. A. R. El Príncipe Javier de Borbón Parma

tán por sus brillantes dotes militares y valiente comportamiento en varias durísimas acciones de guerra.

Terminada ésta, se retiró de las armas, dedicándose por completo a los estudios religioso - político - sociales, habiéndosele otorgado alto puesto de responsabilidad en la Acción Católica. Su cultura es verdaderamente extra-

ordinaria, no menos que su formación artística, que abarca todas las manifestaciones del arte y la misma arqueología. Habla a la perfección varios idiomas, aunque en ocasiones se le trasluciese deje especial que se nota siempre

que, con ésto, ya está dicho cuanto pudiera hacer falta.

Tiene a honra y distinción y se complace en ayudar la santa misa, y lo hace con tal respeto y devoción que edifica a cuantos lo presencian y más a quienes le conocen. Su trato, llano y sencillo, le capta instantáneamente las simpatías de cuantos se relacionan con él, sin que se resientan jamás sus maneras de gran señor.

Ha sido uno de los pocos Príncipes de la Casa de Borbón que nunca acató el poder de la rama usurpadora, ni se acercó a los halagos del trono o al olor de las ollas de Egipto, como lo hicieron tantos otros e incluso los hijos del que fuera en la guerra Jefe de Estado Mayor del Ejército de Don Carlos VII, el Conde de Caserta.

Como su ilustre padre fuera el cortesano del destierro de Carlos VII, lo ha sido él de Don Alfonso Carlos, al par que el sobrino predilecto por su bondad, sencillez, piedad y demás excelentes cualidades, bien conocidas de nuestros Reyes y tíos suyos, Don Alfonso Carlos y Doña María de las Nieves, hermana mayor de la madre del Príncipe Javier.

Costó salud y ayuda vencer su natural modestia para que aceptase el cargo de Regente de la Comunión Tradicionalista - Carlista; pero, una vez aceptado, puede tenerse la completa seguridad de que, ni la muerte, le arrebatará en el fiel desempeño de su cometido; tal como lo prometiera solemnemente a Don Alfonso Carlos, lo ratificara ante su cadáver y lo ha reiterado en múltiples ocasiones y en públicas declaraciones.

En la preparación del glorioso Movimiento Nacional fué el intermediario entre Don Alfonso Carlos y el General Sanjurjo, con quien se entrevistó en Lisboa, y se convino, siguiendo las instrucciones del Rey, diferir la resolución del retorno a la Monarquía tradicional y legítima hasta la terminación del Movimiento en que estaban empeñados; habiendo actuado el Príncipe repetidamente en perfecto conspirador, sin temor a los trabajos, quiebras y contratiempos del oficio, bien al revés de los usurpadores que, en el entretanto, escandalizaban a Europa con su conducta desatentada y anticristiana de todos conocida.

La Monarquía Española del mañana

Quién Nunca Será Rey Legítimo de España. - Cómo Deberá ser el Futuro Rey de España

(Continuación)

Fundamento jurídico de la legitimidad Carlista

Se ha dicho y repetido mil veces que si, al morir Fernando VII, los partidarios de Doña Isabel hubiesen levantado el pendón de las tradiciones patrias y nuestro Carlos V. el de las esencias liberales y constitucionalistas, se hubieran trocado los defensores de uno y otra, y hubieran sido fervientes isabelinos los que fueron entusiastas y abnegados carlistas y viceversa; queriendo indicar que la legitimidad poco o nada significaba.

Si hacemos atenta reflexión sobre esa idea tan repetida, veremos fácilmente que no tiene más verdad que su apariencia externa.

Ha sido doctrina carlista, constantemente admitida y, acaso por primera vez, oficialmente expuesta por la Princesa de Beira en su "Carta a los Españoles", la teoría de Santo Tomás de Aquino sobre las dos legitimidades del poder; la de origen y la de ejercicio.

Supuesta la imposibilidad de que Don Carlos V, haciendo traición a España, hubiese abrazado las ideas liberales, por este solo hecho hubiera perdido la legitimidad de origen por la ilegitimidad en el ejercicio del poder; como la perdió más tarde su mismo hijo Don Juan, y por ello, fué proclamado el derecho del hijo de éste, presentado por la Princesa de Beira, nuestro tan recordado Carlos VII, entonces de DIECISEIS AÑOS de edad, quien se levantó contra su padre muy respetuosamente, pero muy enérgicamente; pues el Rey a los catorce años se considera responsable de sus actos, como un mayor de edad.

Para que luego vengan a ponderarnos la supuesta obediencia filial (ya la examinaremos en su día) de quien pretenden meternos por rey, alabándola de gran virtud en la Patria del santo hijo rebelde, el glorioso San Hermenegildo, y en los días, casi, del ejemplo de respetuosa, viril y españolísima rebeldía dado por nuestro gran Don Carlos VII.

LA LEY DE FELIPE V

El nieto de Luis XIV de Francia, ya en pacífica posesión de España —que le fuera disputada por el Archiduque de Austria en la cruenta Guerra de Sucesión, surgida al morir Carlos II,— dió una Ley (10 de mayo de 1713) para la sucesión de sus Reinos que, aunque se ha llamado con frecuencia Sálica, no lo es en realidad, sino semi-sálica o gombeta, pues no descarta en absoluto a las mujeres en la sucesión del Reino, sino mientras haya línea varonil, aunque sea más alejada del tronco.

Es un hecho históricamente incontestable que, al nacer el segundo hijo de Carlos IV y María Luisa, el que fué más tarde nuestro Carlos V, en 1788, era Ley del Reino la promulgada por Felipe V.

Es inútil pernear contra ese hecho del que arranca el derecho de Carlos V, porque, en el supuesto de una ley posterior, que ya veremos no existió, JAMAS PODÍA TENER EFECTOS RETROACTIVOS, LESIONANDO DERECHOS YA ADQUIRIDOS.

La supuesta derogación de la Ley, mal llamada Sálica, por la Pragmática

de Carlos IV, o, más exactamente, por los preliminares para la Pragmática en cuestión, ¿en qué año tuvo lugar?

También la fecha es históricamente incontestable. EN EL AÑO 1789.

LA VERDAD SOBRE LA PRAGMÁTICA DE CARLOS IV

Empecemos por afirmar como hecho, también históricamente incontrovertible, que la supuesta Pragmática de Carlos IV del año 1789, no fué promulgada sino el año 1830 por Fernando VII, o sea, 41 años después.

Según la Pragmática-sanción se pretendía abolir la Ley Fundamental del Reino, promulgada por Felipe V, dando paso a las hembras en la sucesión al trono. Lógicamente dicha Pragmática-sanción de 1830, en todo caso, sólo podía tener el valor de lo dispuesto por Carlos IV en 1789, ya que pretendía ser su retardada promulgación.

Pues bien: Carlos IV no mandó expedir la Pragmática, como se hace decir a Fernando VII, sino que —supuestas todas las autenticidades en las notas de las actas de las Cortes de 1789, y en especial del Decreto del Rey (y no se dice qué mano lo puso, ni si tiene la rúbrica real y si lo autoriza algún secretario)— lo que esos documentos manifiestan es que el Rey tomó la resolución de que: "ORDENARÉ al Consejo expedir la Pragmática según los dictámenes que haya tomado"; y, aun así, encargando el secreto.

Sólo se tomó el dictamen de los Obispos y en ninguna parte consta que se mandara expedir la Pragmática.

En resumen: Una promesa del Rey que, como tantas otras en la historia, no se cumplió.

Y la voluntad que TEMPORALMENTE pudo tener Carlos IV no sólo no se manifestó por actos posteriores, sino muy al contrario, y a que dieciséis años después, en el año 1805, ordenó la Novísima Recopilación de la Legislación Española y la hizo encabezar por la Ley Fundamental de Felipe V.

Además, la iniciativa no partió de las Cortes, sino del primer ministro del Rey, probablemente por inspiración de éste; pero los procuradores en Cortes no tenían poder para tratar el asunto, toda vez que habían sido convocados para jurar al Príncipe de Asturias.

Las supuestas malas condiciones de paz y orden en España en 1789, que, según los liberales, impidieron la promulgación de la Pragmática, eran muchísimos peores en 1830.

(Se continuará.)

La España antigua necesitaba de grandes reformas; en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruido, poco se ha reformado. Murieron antiguas instituciones, algunas de las cuales no pueden renacer; hase intentado crear otras nuevas que ayer vieron la luz y se están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está por hacer casi todo. Hay que acometer una obra inmensa, una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya bondad acreditan los siglos, un edificio grandioso en el que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.

: Galería de Personajes Carlistas :

ZUMALACARREGUI

Empezamos hoy esta galería —que Zumalacarregui empezó pronto a enfrentar su ejército con el isabelino, obteniendo victorias que eran el asombro de todos.

El Gobierno liberal, atemorizado por los triunfos del caudillo carlista, envió al Norte al general Rodil con 35.000 soldados a principio de 1834. Don Carlos entró en España por Elizondo entrevistándose con Zumalacarregui para acordar los planes a seguir.

Zumalacarregui, con pericia y denuedo geniales, derrotó los numerosos ejércitos que mandaban Carandolet, Oráa, Osmá, Espoz y Mina y otros generales del bando contrario; sucediéndose una serie ininterrumpida de triunfos. Derrotó en Eraul, al barón de Carandolet; en Arquijas, a Fernández de Córdoba; en el valle de Zama, a Oráa, a fines de diciembre de 1834, y en los primeros meses del año 35 al general Lorenzo en Arquijas y en Los Arcos; a Espartero en Celandiete y Descarga y al mismo Ministro de la Guerra, general Valdés, llegado expresamente de Madrid, en aquella admirable campaña de las Amézcoas, que tiene pocas similares en la historia militar. Se apoderó de Echarrri-Aranaz, Treviño, Villafranca, Tolosa, Vergara, Ochandiano, y pensaba dirigirse a Vitoria —primer paso para encaminarse a Miranda de Ebro y Burgos, que pretendía hacer Cuartel general para el ataque definitivo contra Madrid— cuando recibió la orden real de poner sitio a Bilbao.

Marchó contra la capital de Vizcaya al frente de catorce batallones, dos cañones de a 12, uno de a 6, dos de a 4, dos obuses y un mortero, elementos muy escasos contra una plaza admirablemente defendida.

El 15 de junio de 1835 se asomó don Tomás, el "tío" Tomás, como le llamaban los voluntarios, por un balcón de la casa denominada de Quintana, cabe la casa parroquial de Begoña, y una bala de fusil, de rebote, le dió en la pierna izquierda. El caudillo se hizo conducir a Cegama, donde un cirujano o "curandero", apodado "Petruquillo", le extrajo la bala, produciendo una infección que degeneró rápidamente en septicemia; pasando a mejor vida el gran Caudillo de la Tradición, después de haber recibido con fervor los Santos Sacramentos.

Al hacerse el inventario de los bienes que poseía don Tomás, resultó que sólo tenía tres caballos con sus monturas, una mula, tres pares de pistolas, una escopeta de caza, un antejo de campaña, regalo de lord Elliot, cuando el tratado sobre el canje de prisioneros, catorce onzas de oro y... dos hijas. Así mueren los verdaderamente héroes, y, sobre todo, los héroes tradicionalistas.

Terminada la guerra contra los franceses, sirvió en varios regimientos de infantería, y, cuando el general Marqués de Moncayo se sublevó contra el gobierno constitucional, fué Zumalacarregui separado del servicio. Entonces se presentó en Almandoz al Marqués, que le confió el mando de un batallón, al frente del cual asistió a la derrota de los constitucionales en Benarre, y, cuando en Asarte sufrió una derrota el general Marqués de Moncayo, fué Zumalacarregui quien sostuvo la retirada de los realistas.

Seríamos interminables si pretendiéramos citar las batallas en que se distinguió durante las luchas entre "blancos" y "negros", en las que llegó a obtener el empleo de coronel.

Murió Fernando VII, el funesto Rey, que dejó en manos del liberalismo los destinos de España. Zumalacarregui, fiel a los principios que siempre había defendido, supo mantenerlos y salió de Pamplona —donde todavía se muestra la misma casa que ocupaba— para ofrendar vida y hacienda al Rey legítimo, Don Carlos. Se presentó en Huarte-Araquil al coronel Iturralde, quien, aunque más antiguo en el empleo, cedió modestamente el primer puesto al recién llegado, que, en junta de Jefes, fué nombrado Comandante general de Navarra.

Entonces dió comienzo a aquella gesta maravillosa, que llena de brillantes páginas la Historia gloriosa de la Tradición española. Reclutó a gentes sencillas del país navarro, educándolas en el arte de la guerra, y empezó, por escaramuzas de guerrillero, a batir las columnas isabelinas. La región navarra, entusiasmada, le enviaba a porfía sus hijos en defensa de Dios y del Rey.

Zumalacarregui empezó pronto a enfrentar su ejército con el isabelino, obteniendo victorias que eran el asombro de todos.

El Gobierno liberal, atemorizado por los triunfos del caudillo carlista, envió al Norte al general Rodil con 35.000 soldados a principio de 1834. Don Carlos entró en España por Elizondo entrevistándose con Zumalacarregui para acordar los planes a seguir.

Zumalacarregui, con pericia y denuedo geniales, derrotó los numerosos ejércitos que mandaban Carandolet, Oráa, Osmá, Espoz y Mina y otros generales del bando contrario; sucediéndose una serie ininterrumpida de triunfos. Derrotó en Eraul, al barón de Carandolet; en Arquijas, a Fernández de Córdoba; en el valle de Zama, a Oráa, a fines de diciembre de 1834, y en los primeros meses del año 35 al general Lorenzo en Arquijas y en Los Arcos; a Espartero en Celandiete y Descarga y al mismo Ministro de la Guerra, general Valdés, llegado expresamente de Madrid, en aquella admirable campaña de las Amézcoas, que tiene pocas similares en la historia militar. Se apoderó de Echarrri-Aranaz, Treviño, Villafranca, Tolosa, Vergara, Ochandiano, y pensaba dirigirse a Vitoria —primer paso para encaminarse a Miranda de Ebro y Burgos, que pretendía hacer Cuartel general para el ataque definitivo contra Madrid— cuando recibió la orden real de poner sitio a Bilbao.

Marchó contra la capital de Vizcaya al frente de catorce batallones, dos cañones de a 12, uno de a 6, dos de a 4, dos obuses y un mortero, elementos muy escasos contra una plaza admirablemente defendida.

El 15 de junio de 1835 se asomó don Tomás, el "tío" Tomás, como le llamaban los voluntarios, por un balcón de la casa denominada de Quintana, cabe la casa parroquial de Begoña, y una bala de fusil, de rebote, le dió en la pierna izquierda. El caudillo se hizo conducir a Cegama, donde un cirujano o "curandero", apodado "Petruquillo", le extrajo la bala, produciendo una infección que degeneró rápidamente en septicemia; pasando a mejor vida el gran Caudillo de la Tradición, después de haber recibido con fervor los Santos Sacramentos.

Al hacerse el inventario de los bienes que poseía don Tomás, resultó que sólo tenía tres caballos con sus monturas, una mula, tres pares de pistolas, una escopeta de caza, un antejo de campaña, regalo de lord Elliot, cuando el tratado sobre el canje de prisioneros, catorce onzas de oro y... dos hijas. Así mueren los verdaderamente héroes, y, sobre todo, los héroes tradicionalistas.

LA GUERRA CIVIL CARLISTA HA LEVANTADO LA CABEZA DOS VECES, Y QUIZA NO SEA LA POSTERA, Y NO CIERTAMENTE POR INTERES DINÁSTICO, NI POR INTERES FUERISTA, NI SIQUIERA POR AMOR DECLARADO Y FERVOROSO A ESTE O AL OTRO SISTEMA POLÍTICO, SINO POR ALGO MAS HONDO QUE TODO ESO, POR LA INSTINTIVA REACCION DEL SENTIMIENTO CATOLICO BRUTALMENTE ENARDECIDO, Y POR LA GENEROSA REPUGNANCIA A MEZCLARSE CON LA TURBA EN QUE SE INFAMARON

J. J. Peña Ibáñez.

Nuestra fiesta en homenaje a los Mártires de la Tradición y de la Patria

Como habíamos anunciado, la Comunidad Tradicionalista Española celebró la fecha del 10 de Marzo con inusitada brillantez.

La misa oficiada en la Parroquia de Montserrat estuvo sumamente concurrida. Ocupó la presidencia del acto nuestro Jefe Delegado, Dn. Demetrio Climent, a quien acompañaban los señores Melchor Lloró, Jefe Local; el señor Alberto Romero, Secretario de la Delegación, y el señor José Martín, Jefe del Requeté, permaneciendo una vez más vacío el asiento destinado a la Representación del Gobierno de España en ésta.

Montaba guardia de honor a las banderas argentina y española, una escuadra del Requeté. En la primera fila formaba también un buen número de Margaritas uniformadas.

Para testimoniar la lealtad a las autoridades carlistas legítimamente constituidas por el Jefe de la Comunidad Tradicionalista, S. A. el Príncipe Regente Francisco Javier, la Jefatura Local dispuso la celebración de un almuerzo popular, que se realizó en medio de gran entusiasmo en el salón del Centro Acción Española.

A dicho acto concurrieron alrededor de unos cien comensales, dando comienzo previa la bendición de la mesa por uno de los señores sacerdotes. Ocupaban la presidencia, el Jefe Delegado de S. A. el Príncipe Regente, don Demetrio Climent, quien tenía a su derecha al Jefe Local, don Melchor Lloró, y los señores Alberto Romero y José Martín; a su izquierda el ilustre veterano y ex Jefe Delegado, don Francisco de P. Oller, y los señores Fausto Hurtado, presidente del Centro Acción Española, y el ingeniero jefe de la armada argentina, Sr. Maeztú, y varios señores sacerdotes.

Sirvieron la mesa un número de Requetés y varias Margaritas. A los postres ofreció el homenaje el Jefe Local, señor Lloró, quien en forma sencilla y clara saludó en cálidas palabras de verdadero carlismo, fustigó a los que llamándose carlistas tan sólo sirven con su personalismo para traer la confusión entre las filas de los afiliados de la Comunidad Tradicionalista Española.

Manifestó que el acto que se había realizado por la mañana, recordando a los muertos por la Tradición y la Patria, había sido un fiel exponente de la vitalidad de nuestra Comunidad, y de un modo especial en estos momentos de duda, y que el acto que se estaba celebrando era una continuación de aquél, reafirmando la voluntad de nuestros muertos, que siempre habían luchado por una España Carlista y libre de otras ideologías; pues el triunfo de nuestra amada Patria estaba en el Tradicionalismo puro y sin mezcla de doctrinas importadas, ya que España, Madre de Naciones, no necesitaba copiar normas políticas, por bellas que ellas fuesen, de otras naciones.

Describió cuál era la situación de los tradicionalistas-carlistas en los presentes momentos, manifestando que no admitía los ataques que personas interesadas propalaban manifestando que nosotros los carlistas éramos enemigos del generalísimo Franco. Dijo, la Comunidad Tradicionalista acata toda cuanta disposición ordene el generalísimo en su parte militar, pero en lo político no acatamos otras disposiciones que las emanadas de nuestro au-

gusto Jefe, S. A. Real el Príncipe Francisco Javier, o las que nos puedan transmitir sus legítimos representantes en ésta. Seguirán los carlistas cumpliendo el compromiso contraído al estallar el glorioso movimiento del 18 de Julio, y las órdenes que en aquel entonces impartió nuestro augusto Rey Don Alfonso Carlos (Q. D. D. G.).

Manifestó que los carlistas admitían a sus hermanos de lucha, los falangistas, pero de ninguna manera podíamos aceptar su programa político, pues él es contrario a los ideales de la verdadera España.

Dijo que para ser carlista, no basta sólo ser descendiente de ellos, sino estar bien compenetrado de un verdadero amor a España, y conocer cuál es el verdadero ideal que la puede hacer triunfar en el concierto de las naciones.

Manifestó que los Requetés siguen luchando por el compromiso que contrajeron, y del cual son sus tropas de avanzada, y que por la sangre de los 80.000 Requetés caídos en el frente de batalla, pedimos y ellos pedirán justicia a su debido tiempo.

Hizo recalcar la coincidencia de que en el mismo día en que recordamos a nuestros muertos, el mundo cristiano vestía sus mejores galas por el sublime acto que en la Ciudad Eterna se celebraba, la coronación del nuevo Pontífice, y que siendo la Comunidad Tradicionalista Española uno de los más firmes baluartes en la defensa de la Silla de Pedro, pidió a los presentes se pusieran de pie en prueba de adhesión al Supremo Jerarca de la Iglesia Católica Romana.

Pidió a los presentes mucha unión y respeto a la Jerarquía y estar sobre aviso de lo que pueda venir en el futuro de nuestra gloriosa Comunidad.

Al terminar, dedicó unas frases de recuerdo a su antecesor, don Martín Echarren.

Tanto al terminar como durante su discurso, el señor Lloró fué varias veces interrumpido por entusiastas ovaciones, que demostraron una firme adhesión de lo expuesto por los asistentes.

Le siguió en el uso de la palabra el ex jefe delegado, Dr. Francisco de P. Oller, quien empezó su disertación saludando al señor Demetrio Climent, actual representante de nuestra Comunidad en la Argentina, y atacó con su peculiar oratoria todas las componendas que siempre nuestros enemigos han tratado de forjar para absorber y hacer desaparecer nuestra Comunidad, cosa que no podrán nunca conseguir.

Alentó a los presentes a perseverar siempre en su disciplina y acatamiento a las órdenes que dicten los jefes legítimos, ya que ésta es la única manera de honrar y recordar a los que han caído en tres guerras consecutivas y están cayendo en la actualidad por el triunfo de la verdadera España, siempre cristiana y libre.

El doctor Oller fué muy aplaudido. Hizo uso de la palabra el señor Fausto Hurtado, Presidente del Centro Acción Española, y manifestó que como el Centro de su presidencia era apolítico, no iba a hablar de política, pero sí que hacía constar su adhesión al acto, recordando que los fundadores del Centro Acción Española habían sido todos carlistas y que siendo la fecha del 10 de Marzo fiesta nacional española, no

BOLETIN DE SUSCRIPCION A "EL REQUETE"

Sr. D. Melchor Lloró, Secretario Administrativo de la C. T. E. Bernardo de Irigoyen 483, Buenos Aires.

Sírvase anotarme como suscriptor de EL REQUETE por el término de (1), a cuyo efecto envío por (2)..... la cantidad de \$.....

Le saluda con el mayor afecto su atto.

S. S.

Firma:

Nombre

Localidad

Calle N.º

(1) Año o semestre. (2) Personalmente o giro.

Léase al dorso de este Boletín.

podía faltar la adhesión de la entidad que representaba, la cuna y origen del verdadero sentir de España en estas tierras.

A continuación hizo uso de la palabra el Ingeniero Jefe de la gloriosa Armada argentina, Sr. Maeztú, quien se encontraba en España al frente del Consulado General Argentino en Vigo cuando estalló el glorioso movimiento nacional, y relató varios episodios que él contempló durante los días aciagos que sucedieron al 18 de Julio, demostrando de esta manera el salvajismo que en todos sus actos demostraron los rojos en donde pudieron actuar.

Terminó este hermoso acto de lealtad el Augusto Jefe de la Comunidad Tradicionalista Española, S. A. Real don Francisco Javier, con unas frases de agradecimiento a todos del señor Delegado, y en medio de vítores y aplausos al generalísimo Franco y con los himnos de Oriamendi y Falange.

DE LA DELEGACION

Por carta recibida últimamente de S. A., el Príncipe Luis agradece la felicitación "recibida el mismo día de su boda" y que "le ha gustado tanto como los centenares de telegramas y cartas que he recibido de nuestros carlistas de España". A todos los carlistas afecta el agradecimiento del Príncipe, pues en nombre de todos los tales, o sea, los obedientes a la Jerarquía, se mandó la felicitación.

PADRE CARLISTA

Por Dios y por la Patria en las trincheras, mis dos hijos mayores sucumbieron, a la sombra triunfal de las banderas que sus antepasados defendieron.

Lucharon con valor contra las fieras, que a arrebatarnos nuestra fe vinieron, y sé que sus palabras postrimeras, la vida al exhalar, ¡Viva Dios!, fueron.

Siento su muerte, porque al fin soy padre; mas viendo sus cadáveres calientes que una paz beatífica remedan, no hay pena que mi pecho más taladre, que no poder mandar hoy a los frentes los dos hijos menores que me quedan.

"VOLVERE AUNQUE HAYA MUERTO. VOLVERE CON MIS PRINCIPIOS Y MI BANDERA". Carlos VII en su Testamento Político.

Y han vuelto los Requetés cantando el Oriamendi, para luchar como sus padres lo hicieron bajo las órdenes del gran general Zumalacarrégu y Carlos VII, y decir al mundo que, en "la noche oscura" de España, ha estado siempre ardiendo "la llama de amor viva" del Tradicionalismo Español.

NO ES PAZ SOCIAL LA QUE SE MANTIENE EN LA SUPERFICIE POR LA HABILIDAD, LA ASTUCIA Y LA FUERZA.

(Balmes).

LA BANDERA ESPAÑOLA

EL REQUETE honra hoy sus páginas con un artículo de María Isabel Baleztena, en el que rememora unos hechos que conviene no olvidar, y son, con la debida diferencia, ilustrativos y ejemplares para los españoles residentes en Buenos Aires.

En los años blasfemos de la República Española, atea y bolchevizante, rindieron pleito homenaje al trapo republicano —con la fácil y cómoda excusa de que era la bandera del Estado— muchísimos de los que ahora pretenden entusiasmarse (¿Verdad, señor Saván y Cia.?) con la única bandera española.

Y fué, como siempre, la Comunidad Tradicionalista la que jamás se plegó a componendas indignas, y fué un carlista quien se negó obstinadamente a aceptar, ni en hipótesis, cuando tantos PATRIOTEROS de ahora la aceptaban como tesis, la bandera republicana para presidir la Sección Española durante la gran procesión del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Y, al aprobarse la gran claudicación, JAMAS volvió a asistir a ninguna reunión de la Comisión, y aseguró ante un grupo numeroso que "pasaría hincado ante un Sagrario y brazos en cruz para desagaviar a Jesús Sacramentado todo el tiempo de la procesión antes que seguirle tras el trapo republicano".

La única auténtica bandera española que siempre lució fué la antigua de la Juventud Carlista de Buenos Aires, hoy robada a su legítimo propietario, Dr. Oller, por culpa de infieles depositarios (¿verdad, señor Abelló?). Esperemos que pronto el Juez competente dé nombre al hecho y haga devolver la bandera a su dueño.

Es un fenómeno curioso, para no calificarlo como merecido, el hecho de que quienes no sólo aceptaron, sino que lucieron, incluso en la solapa, el distintivo antiespañol, pretendan ahora dar patentes de españolismo y de simpatía al Movimiento a quienes lo gestaron o se lanzaron a él desde el primer instante, le han dado sus mejores hombres y un río inmenso de sangre generosa, sin pedir nada, ni aprovecharse en un ápice, como lo saben hacer admirablemente los jerifaltes aludidos. ¡Qué de ganas tenemos de que concluya la guerra para cobrar tantas cuentas pendientes! No faltará, en su día, su San Martín para todos.

LA AUTORIDAD UNA, INTANGIBLE Y ENERGICA, DEBE PROCEDER EN BENEFICIO DEL DERECHO Y DEL INTERES PUBLICO.

EL LIBERALISMO ENCADENA LA VIDA NACIONAL A INSTITUCIONES MUDABLES Y EFIMERAS, QUE NO RESPONDEN AL ESPIRITU DE LA PATRIA Y A LOS SENTIMIENTOS NACIONALES.

(Vázquez de Mella)

¡CORRELIGIONARIO O SIMPATIZANTE!

EL REQUETE, esta modesta hoja por su tamaño pero de gran importancia por la doctrina que en ella se ha de ir exponiendo, no tiene otros medios de vida que los que le prestan los correligionarios y amigos.

Conservar la colección entera del EL REQUETE ha de ser tener en su poder lo más interesante de cuanto se refiere al Movimiento Nacional desde antes de su estallido en Julio de 1936, y los comentarios que con valentía y sinceridad patriótica iremos haciendo de su desarrollo y consecuencias.

Usted habrá recibido nuestro primer número así como el presente que llega a sus manos en carácter de propaganda. Pero desde el número próximo EL REQUETE será enviado única y exclusivamente a los señores suscriptores.

Llene usted y remítanos el boletín de suscripción que va al dorso de esta nota.

LA VOZ DE UN VETERANO

Tres boinas rojas en el frente hoy tengo, que el cuarto por la Patria dió su vida, es cierto que en mi hogar pobreza anida, más con salud gozoso la sostengo.

En la presente situación convengo que de un hijo de mi casa empobrecida, sería la presencia bendecida; volver ninguno quiere y yo me avengo.

El Señor me los dió; si El me los quita, resignado diré como cristiano: "¡Sea, Señor, tu voluntad bendita!".

Así decía el venerable anciano, y, asomando una lágrima a mis ojos, dije entre mí: —¡No vencerán los rojos!

MONTEJURRA

LAS PRIMERAS BANDERAS DE ESPAÑA

(Datos para la Historia)

En la fecha conmemorativa de aquella en que España se alzó en magnífica reivindicación de la Cruz, de su Bandera y de cuantos estos dos signos benditos representan, sería curioso abrir una encuesta para averiguar cómo, cuándo y por quién fueron enarboladas las primeras enseñas rojigualdas, a la que me permitiría aportar algunos datos.

Al terminarse la proclamación del estado de guerra en Pamplona, se retiraba el piquete del Ejército, rodeado de bulliciosos Requetés que, al saberse en víspera de ofrenda y sacrificio, sentían hervir su sangre generosa. Cuando pasaban por delante de la casa N.º 3 de la calle de Las Navas de Tolosa, trémula y conmovida asomó a su balcón una venerable señora, doña Jacinta Vda. de Irisarri, y, un tanto indecisa, colgó una bandera bicolor. "¡Esa, ésa es la nuestra!", gritaron los muchachos aplaudiendo, y en un mismo entusiasmo engarzó los corzaones juveniles al corazón de la anciana, veterana en nuestros ideales de Dios, Patria y Rey.

La segunda bandera que se izó fué llevada por Ignacio Baleztena, quien, acompañado de Joaquín Villaiueva y otros dos Requetés, salió en un auto para Sangüenza. —"Quedaos aquí que hay mucha faena", dijo alguien. —"Allá más todavía", contestaron ellos—. Efectivamente, mala había sido aquella noche en Sangüesa; la tradición intentaba asomar e indeciso amaneció el día hasta la llegada de dicho auto, flameando al viento el signo salvador. Bajaron con decisión los cuatro ocupantes, enarbolando la bandera en la Plaza del Ayuntamiento y de la Ciudad, "que nunca faltó", salió el más nutrido y magnífico contingente del ejército voluntario que se apresuraba a salvar a España.

La tercera bandera, que fué la primera oficial que se colocó en España, y nada menos que en el Palacio de la Diputación de Navarra, fué la de las Margaritas de Pamplona. Ellas mismas la llevaron, y animosas la colocaron en el balcón. Dos jefes del Ejército le dieron guardia: el coronel Rada y el Teniente Coronel Utrillas, quienes, desde el mismo balcón, dirigieron inflamadas arengas. Una multitud incontable respondió a ellas con atronadores aplausos y con el Oriamendi. ¡España entonaba el Alleluía de su resurrección!

Esta bandera merecería ser la Generalísima del Ejército de la Leatad. Como tal se ostenta sirviendo de dosel al Sagrado Corazón que preside el local de las Margaritas de Pamplona.

Otra de las primeras banderas que aparecieron en aquella fecha memorable, tenía simpática procedencia. Fué regalada por las autoridades de Pau a la bullanguera comparsa del "Muthiko Alayak"; aquella pléyade de chiquillos alegres que no recataban su entusiasmo y su ideal en sus correrías por tierras de Francia, y que, a la primera llamada del deber, trocaron su alegría en heroísmo y fueron tan hombres para luchar como habían sido niños para saltar. Todos salieron de Pamplona el primer día. Miguel Madoz, Latasa, los dos Jaurrieta, Monasterio, murieron como héroes; los demás, casi en su totalidad forman en los Tercios que cubren los frentes de nuestra guerra.

Esa bandera, que, como alegre trofeo de sus éxitos, guardaban los Muthikos en las oficinas del Turismo, fué recogida por Isidro Arraiza, factor tenaz, inteligente y benemérito del Movimiento glorioso y, enhiesta en su auto, la paseó retadora por pueblos de la montaña de Navarra, convenciendo y enrolando a muchos que todavía vacilaban.

A cientos y a miles fueron brotando banderas, como magnífica cosecha de ideal. Una Comisión del Secretariado Tradicionalista, integrado por Francisco Jiménez, Víctor Eusa y Alberto Más, de acuerdo con la activa Presidenta de las Margaritas, María Echandi, y sus femeniles huestes, se encargó de adquirir rasos, percalinas y cuantas telas rojas y amarillas pudieron procurarse, y, convertido su Centro en taller, de allí salían banderitas para ojales y para autos; banderines para Tercios y Compañías; banderas para edificios y cuarteles, y, con vertiginosa rapidez, las manos hábiles de nuestras mujeres dieron cima a la tarea de empavesar a España con los colores ricos y valientes que son emblema de las rojas boinas de los Requetés y del corazón de oro de las Margaritas. Paso a las banderas de la Tradición, Las banderas santas de nuestra inmortal [Nación.

A los que primeros las enarbolaron nuestro aplauso,
A los que las defienden, nuestra admiración,
A los que bajo sus pliegues cayeron, nuestra oración.

María Isabel BALEZTENA

LOS REQUETES CATALANES

Los Requetés de Cataluña, después de tomar parte en las operaciones de Extremadura, pasaron por Zaragoza con rumbo desconocido. Una confidencia nos dió ocasión de saludarlos. Iban alegres. Su aspecto exterior contrastaba violentamente con su espíritu. Habían resistido grandes marchas en tierras calurosas y sin agua. No habían desmayado ni un momento y, contentos por intuición de su propio entusiasmo, sabían que pronto estarían frente al enemigo y resucitarían las glorias de sus hermanos de Codo. Como ellos, sabrían morir para defender dignamente el pedazo de terreno que les sería encomendado. Sabían, como requetés de Nuestra Señora de Montserrat, que al defender aquella faja de tierra defendían los pueblos y ciudades más próximos, y sabían que, por expansión, defendían la tierra toda de España.

Pasaron. No se equivocaron. Llegaron a los campos donde el enemigo presionaba. Los rojos estaban cerca y era necesario contenerlos. Nuestros requetés relevaban a unas tropas agotadas de cansancio. Desde el primer momento la lucha fué encarnizada. Los rojos, de noche, arrastrándose por entre los viñedos, llegaron sin ser vistos a pocos metros de aquellos muchachos,

que debían defenderse sin otro parapeto que un montón de piedras, que a menudo servía de metralla traidora, si la ráfaga de la ametralladora contraria acertaba a dar en aquella pobre defensa. Otros metían su cuerpo en hoyos que sólo les cubría la mitad.

En estas condiciones, sólo teniendo el corazón y el alma puestos muy en alto se puede resistir. Y ellos resistieron y supieron aniquilar al enemigo. Pudieron hacerlo porque los Requetés de Cataluña, como todos los de España, tienen en su lema y guía a Dios por Causa principal de todo, y ellos saben como ningún otro lo que representa el enemigo que tienen delante, por haber tenido la desgracia de vivir aquella tragedia, por conocer lo que es capaz la tiranía roja, que tienen ellos delante.

Al Requeté catalán que ha salido de aquel infierno, que tiene en su cuenta el haberse jugado la vida corriendo montañas y pasando agrestes cumbres de la frontera pirenaica, para presentarse leal y noblemente al Ejército de España, debe reconocerse que sabe más que nadie que no puede rendirse, que no deben hacerle prisionero, pues sabe que tiene delante aquel enemigo que le persiguió en su tierra, que destruyó todos sus templos y centros de cultura, que hizo burla de los más sagrados ideales y que, de caer, suponía el dominio de aquel dolor por él sufrido, supone la total destrucción de la Patria, la entrega al odio asiático de los más raciales sentimientos nacionales. Saben que es la desesperación de España. Saben que es mil veces mejor la muerte ofrecida conscientemente por los sacrosantos amores que infiltraron en sus corazones el amor de unas santas madres y la ejemplaridad de unos padres que, como ellos, darían gustosos la vida para no conocer la vergüenza de una opresión de los más indignos enemigos de Dios y la Patria.

Este es el secreto del valor de todos los Requetés. Estos son los Requetés de Cataluña, que han sufrido tan de cerca y tan a lo vivo el dolor de la Patria en sus propias heridas.

Cayeron los buenos, los que Dios escoge para el sacrificio, para redimir la Patria. Oficiales en gran proporción. Requetés que morían cantando las mejores estrofas populares a sus hermanos del otro lado, en deseo de producirles un estado emotivo, que les hiciera llorar con el alma la maldad dominante y hacer que se rindieran y llegasen a los brazos de los defensores de aquellos sentimientos que enternecen nuestra vida y son el recuerdo de las más grandes emociones al lado de seres queridos en momentos de alegrías infinitas en tributo a Dios y a la Patria.

Cerca de trescientos dejaron el Tercio de Montserrat en aquellos dos días de lucha atroz. Cerca de cincuenta para no volver más. Los otros pasaron por los hospitales entusiasmados de su propio valor y desosos de curarse pronto para volver al lado de sus compañeros. Ellos nos contaron mil actos de gran heroísmo. Por ellos sabemos cómo tuvieron que tomar una posición abandonada. Sólo un valiente alférez y diez o doce Requetés tomaron posesión de ella. El oficial que antes la defendía había quedado casi solo y herido. Todos sus soldados habían caído, y quiso que en su camilla lo trasladasen al puesto de mando para felicitar a aquellos valientes Requetés. Un herido se encuentra en una casa muy cerca de la posición al cabo de unos días. Pide descanso para aquella noche, y los de la casa abren de par en par sus puertas. "Es un Requeté de Montserrat" —dice la dueña—. "Son los que salvaron nuestro pueblo hace dos días. Estás en tu

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Jefe Local de la Comunión Tradicionalista Española, Bernardo de Irigoyen 483, nos comunica que ha hecho los siguientes nombramientos:

Secretario Administrativo, Sr. Esteban Labat.

Asimismo ha confirmado en los cargos que venían ejerciendo, a los titulares:

Secretario Local: Sr. Luis F. Muñagorri.

Secretario de Prensa: Sr. Genaro Aldaz.

Jefe de Milicias: Sr. José Martín.

Secretaria de "Margaritas": Srta. María del Carmen Muro.

COMISION DE DAMAS "MARGARITAS"

Sras. Dolores B. de Climent, Delia Iñarra de Romero, Concepción de Martín, Angela de Collazo, Valentina Guibert de Echarren, Rosalina Otamendi de Lardies, Delfina T. Cornejo de Lluró. Señoras: Felipa Labat, Sabina Labat, Modesta Garzo, María Romero Iñarra, Delia Romero Iñarra, Ana María Lardiez Otamendi.

casa, muchacho; pide lo que quieras". Por ellos sabemos cómo al caer herido un requeté, el oficial, descuidando su propia herida, cuidaba a aquel muchacho que sangraba por todas partes. Elogios espontáneos salieron para el sacerdote de aquel Tercio, que no dejó de correr de parte a parte socorriendo heridos y auxiliando moribundos.

Todos cumplieron a cual mejor. ¿Honores?... Corrió la voz... Que sí... Que serían propuestos para una alta recompensa. Vendrá o no vendrá. Ellos la tienen ya en su propia actuación. Algo que está muy alto no olvida a nuestros heroicos requetés. Dios en el Cielo, la Patria invisible a nuestros ojos como el mismo Dios, más bien tangible en las más leves sensaciones de nuestra alma, han recompensado ya el sacrificio de los Héroes.

M. R. A.

IDEARIO TRADICIONALISTA

Por Jaime del Burgo

1. La Comunión Tradicionalista no es un partido político.

Bajo su Bandera caben todos los españoles, porque simboliza el esplendor y grandeza de la patria España.

Durante cien años de existencia, cumplió misiones providenciales, y fué baluarte inexpugnable, donde se estrellaron todos los embates de la revolución.

Es una agrupación de hombres que profesan un Ideario —realidad histórica— conscientes de que su práctica asegurará a España la paz, el honor y un puesto en el concierto escogido de las naciones rectoras del mundo.

No es escabel de ambiciosos. Ni caben en ella los políticos bien hallados.

En momentos difíciles, supo bajar a la clandestinidad de las catacumbas.

Para salir, llena de vida, a seguir el camino de sus mártires.

Es vanguardia del sacrificio. Ruta de imperio donde no se pone el sol.

Sus hombres no se doblegan: Ni ante el halago. Ni ante la fuerza. Ni ante la lucha. Ni ante el terror.

Perdonan a sus enemigos. Abren sus brazos a los arrepentidos. Pero no a los traidores.

2. La Tradición supone, para los tradicionalistas, el conjunto de hechos políticos y religiosos, que contribuyeron a la grandeza de España.

Hacemos de la Historia un crisol, y de él recogemos el metal fino —principios e instituciones que fomentaron la gloria de España—, y deseamos la escoria —conjunto de fracasos que marcaron el signo de la decadencia.

(Se continuará).